

Fe-Y-Enfoque : **E-quipa Tu Fe**

Curso De Estudio Bíblico

"La Santidad"

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Introducción

“Definiendo La Santidad”

¿Qué es santidad? El significado de santidad es estrechamente relacionado a la santificación. Ambas palabras tienen que ver con ser separados del pecado y la injusticia, viene de la misma palabra Griega, *hagiasmos*. Hablando doctrinalmente, mientras que la santificación explica la obra espiritual de la gracia de Dios al libertarnos del poder y dominio del pecado, la santidad define el resultado de la santificación en la vida del creyente.

Verso Clave

“Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:48).

Resumen De La Lección

En la 1 de Tesalonicenses 4:1-7, somos llamados a la santidad. La santidad es la replica y cumplimiento de la santificación. Van mano en mano. La santificación produce santidad; es el resultado de una vida santificada. La santidad es la santificación vivida y practicada en nuestro diario caminar en Cristo (vv. 1,4). Describe “cómo” caminamos en Cristo. Es lo opuesto a la impureza. La santidad significa pureza moral, libre de culpa, o ser libre de inmundicia (v. 7). Por lo tanto, la santificación es la obra de la gracia de Dios que el creyente debe poner en acción en su propia vida. Dios santifica al creyente, capacitándolo para ser santo. Por lo tanto, la santidad requiere que vivamos en cooperación con la gracia santificadora de Dios para que el pueda cumplir en y a través de nosotros lo que el intenta a través de la obra de su Espíritu. La santidad incluye ambos “despojemos” las obras de la carne y “ponernos” el fruto del Espíritu (Gal. 5:19-25). El apóstol Pablo le escribió a las iglesias en Efeso y Colosenses, diciendo “despojaos del viejo hombre” que está viciado conforme a los deseos engañosos” (Ef. 4:24; Col 3:10). Últimamente, el llamado del Señor a la santidad es un llamado a “caminar en amor” o a “vestíos de amor, que es el vinculo perfecto” (Ef. 5:2; Col 3:14). Jesucristo no llama a nuestro Padre celestial, diciendo, “Sed pues perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:48). Cristo llama a los santos a la perfección moral, que es otra manera de decir “santidad.” En Mateo capítulo cinco, el pone el llamado a la perfección dentro del contexto de amor divino, específicamente amando a nuestros enemigos (vv. 43-48). La santidad significa amar como Dios ama. El amor de Dios es amor perfecto. Claramente, solo a través de la santificación podemos cumplir el llamado de Cristo a tal perfección. Mientras que la santificación es la crucifixión de la carne, aun la muerte del “viejo hombre” o naturaleza carnal, la santidad define las perfecciones morales del amor de Cristo, que habitan en el hijo de Dios a través de la morada del Espíritu (Rom. 5:5; Ef. 1:4). Por esta razón, guardando los mandamientos de Dios es resumido en el mandamiento doble de amar: 1) amar a Dios perfectamente, y 2) amar a su prójimo como a si mismo (Lev 19:18, 34; Det. 6:4-6; Mat. 22:36-40). El amor perfecto no hace transgresión contra Dios o contra nuestro prójimo (Rom. 13:8-10). El amor perfecto es obediente a Cristo a todo tiempo (Juan 14:15, 21, 23).

Estudio De Escrituras

Llamados a la santidad – 1 Tes. 4:1-7; Gal. 5:16-25

Despojando al Viejo hombre – Ef. 4:22, 25-31; Col. 3:5-9

Vestíos del nuevo hombre – Ef. 23-24, 32; 5:1-2; Col. 3:10-14

Santos en amor perfecto – Lev. 19:18, 34; Det. 6:4-6; Mat. 5:48; 22:36-40; Rom. 13:8-10; Ef. 1:4

Conclusión

La santidad resulta de la crucifixión de la carne (santificación). Un creyente santificado busca activamente vivir la pureza y perfecciones de Cristo en su diario caminar. Tal pureza y perfección es arraigada en amor divino.

Fe-Y-Enfoque : E-quipa Tu Fe

Curso De Estudio Bíblico

"La Santidad"

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Introducción

“Perfeccionando La Santidad”

Dios es santo. Verdaderamente, no podemos ser santos dentro de nosotros mismos. Nuestra santidad viene solo a través de Jesucristo. Sin embargo, aun después de que el Señor nos santifica, somos llamados a ser santos. El apóstol Pedro escribió diciendo, “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Ped. 1:15-16). Habiendo sido hechos santos a través de la santificación, ¿por qué todavía se nos hace un llamado a ser santo? La lección de hoy da respuesta a esta pregunta.

Verso Clave

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor. 7:1).

Resumen De La Lección

A través de la santificación, un creyente es hecho santo. Sin embargo, siendo que la santidad depende en nuestra relación con Jesucristo, debemos guardar o continuar nuestra relación con Cristo en santidad. Cuando estamos en la carne, vivimos nuestras mociones (deseos) de pecado a muerte, “mas ahora que habéis sido libertados del pecado” a través de la santificación, tenemos como vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. (Rom. 6:18-23). El apóstol Pablo imploró a los santos en Roma: “así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia” (v. 19). Claramente, después de ser hechos santos por la sangre de Jesucristo, todavía es posible apartarnos de la santidad (o caer de la gracia) a través de la infidelidad y desobediencia. Pablo recuerda y amonesta a los santos que “la paga del pecado es muerte” (v. 23). Desde este perspectiva, la santidad no es finalmente asegurada, pero se tiene que **perseguir** y guardar en el Señor. Somos llamados a la santidad perfecta o completa en el temor de Dios (2 Cor. 7:1). Por lo tanto, somos llamados a la santidad perfecta y completa en Cristo. En otras palabras, somos llamados a perseguir la santidad a su plenitud o conclusión en nuestras vidas. El apóstol Pedro se refirió a este crecimiento dinámico en gracia, que es lo opuesto de caer de la gracia (2 Ped. 3:17-18). La santidad no es una virtud moral que recibimos aparte de la gracia de Dios, ni tampoco es una virtud que Dios sostiene en nosotros aparte de nuestra sumisión y obediencia a él. Cuando nos referimos a la santidad, la Biblia habla en términos de lo que nosotros mismos debemos o no debemos hacer. Pablo habló de limpiarnos a nosotros mismos de toda inmundicia (2 Cor. 7:1). En otras palabras, mantiene la impureza fuera de tu vida; no permitas la impureza que exista en ti (v. 2). Cuando Pedro nos amonestó a ser santos, él habló en términos de “no os conforméis a los deseos que antes teníais” (1 Ped. 1:14). Finalmente, Juan escribió acerca de la santidad desde la perspectiva de auto-purificación, diciendo, “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Jn. 3:3).

Estudio De Escrituras

Perfeccionando la santidad a través de perseguir santidad -Rom. 6:16-23; 2 Cor. 7:1; 2 Ped. 3:17-18

Limpiémonos – 2 Cor. 7:1-2

No os Conforméis – 1 Ped. 1:14-17

Se purifica a si mismo – 1 Jn. 3:2-3

Conclusion

La Palabra de Dios nos llama a acción santa – no a hacernos santos (porque ya somos santos en Cristo), pero a mantener esta relación santa con Cristo a través de fidelidad y obediencia a la Palabra de Dios. Habiendo sido santificado, el creyente tiene ambos, la obligación y el privilegio de caminar en santidad verdadera.

Fe-Y-Enfoque : E-quipa Tu Fe

Curso De Estudio Bíblico

"La Santidad"

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Introducción

“La Santidad Vs. La Inmundicia”

En el Nuevo Testamento, “el mundo” típicamente significa algo más complejo y comprensivo que meramente el mundo físico. La palabra (Griega, *cosmos*, como en cosmo) a menudo significa la esfera de nuestra existencia humana, abarcando las actividades, espiritualidades, y ideologías asociadas a ellos. Se refiere a un sistema mundano. Hoy día, muchos promueven amar al mundo (la tierra). Por supuesto, necesitamos ser buenos mayordomos de los recursos de la tierra; pero no debemos ser mundanos mentalmente. Todos queremos agua pura para beber y aire limpio para respirar pero no debemos enfocarnos o centrarnos en las cosas de este mundo (tierra). Los ministros y miembros de Sión Asamblea necesitan estar más preocupados acerca de “manos limpias, y corazón puro” (Sal. 24:1-4. Debemos poner nuestra mirada en las cosas celestiales (Col. 3:1-2).

Verso Clave

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Jn. 2:15).

Resumen De La Lección

En la primera epístola de Juan, el amor al mundo hace conflicto con el amor a Dios (1 Jn 2:15-17). ¿Por qué? El Espíritu de Dios y el espíritu de este mundo son completamente naturalezas contrarias. Dios es santo; pero el mundo es corrupto. Por lo tanto, la santidad y inmundicia son mutuamente exclusivos. Un santo verdadero de Dios no es mundano. En otra manera, un miembro de la iglesia mundano carece santidad verdadera. Por esta razón, el Nuevo Testamento compela a los santos a negar “deseos mundanos” y a “vivir sobriamente, justamente, y piadosamente, en este presente mundo” (Tito 2:12-14). Tenemos que recordar que no somos de este mundo; porque el mundo pasará, pero la Palabra de Dios permanece para siempre (Jn. 15:19; 1 Jn. 1:17; 1 Ped. 1:23-25). El Cristianismo puro no mezcla santidad con inmundicia, sino que mantiene claro la distinción entre las dos. De acuerdo, el Cristiano no debe conformarse al sistema del mundo con sus ideologías y prácticas corruptas (Rom. 12:1-2). En otras palabras, el estilo de vivir de uno no debe ser patronado a las maneras del mundo. El Cristianismo es una manera de vivir inconformista; es una manera de vivir contra-cultural. ¿Qué tan lejos llevamos la inconformidad? El Nuevo Testamento sugiere un allegamiento radical, y comprensivo para cumplir la santidad. Nosotros hemos de “absteneos de toda especie de mal” (1 Tes. 5:22-24). Además, el Cristiano debe “guardarse sin mancha del mundo” (San. 1:27). La Palabra de Dios habla de que no hay nada de terreno en medio de la santidad e la inmundicia. No hay lugar para “un poco” de inmundicia en la vida del santo. Claro y sencillo, tenemos que “seguir la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12:14-15). Claramente, la pureza de corazón es un requisito para ver a Dios (Mat. 5:8). El Señor ha hecho esto posible a través de la santificación. Siguiendo o persiguiendo la santidad de Dios, nos guardamos de conformarnos al sistema del mundo que nos rodea.

Estudio De Escrituras

Manteniendo la distinción – 1 Jn. 2:15-17; Tit. 2:12-14

No conformándonos al mundo – Rom. 12:1-2; 1 Tes. 5:22-24; San. 1:27; Heb. 12:14-15; Mat. 5:8

Conclusión

La santidad y la inmundicia son contrarias. Sión Asamblea tiene que mantener la distinción entre ellas. No podemos caminar en santidad mientras nos conformamos a las actitudes y estilos de vida del mundo. A través de la santificación, podemos vivir en santidad en este mundo presente, trayendo gloria y honor a Jesucristo.

Fe-Y-Enfoque : E-quipa Tu Fe

Curriculo De Estudio Bíblico

"La Santidad"

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Introducción

“La Santidad Exterior”

Cuando el apóstol Pedro dice, “sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir,” el también tiene en mente lo exterior con una gracia espiritual interior. En verdad, la santidad expresa una manera de vivir como Cristo o un estilo de vida consistente con pureza exterior. La santidad es una gracia interna reflejando a Cristo en lo exterior en toda área de nuestras vidas. Como tal, la santidad no es sólo espiritual, pero también práctica. Cristo cambia la manera que vivimos (hábitos, costumbres, y rutinas).

Verso Clave

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3:17).

Resumen De La Lección

Algunos pueden estar en contra de toda la idea de santidad exterior, diciendo, “El Señor mira al corazón.” Otros pueden hacer mínimo su importancia basándose en la hipocresía, diciendo, “Cualquiera puede ser un lobo con vestido de ovejas” (Mat. 7:15). Sin embargo, debemos tener en mente que los ojos humanos no pueden ver dentro del corazón, pero ellos pueden y ven lo exterior del hombre (Luc. 6:43-45). Palabras y acciones son una reflexión de los motivos del corazón (v. 45). Jesús enseñó que somos conocidos por nuestro propio fruto, por nuestras obras, y por nuestras palabras y hechos (v. 44). De hecho, vamos a ser juzgados por nuestras obras (1 Cor. 10:23; Fil. 1:27; Col 3:17). Como santos de Dios, debemos buscar reflejar la semejanza perfecta de Cristo a través de un estilo de vida ejemplar (1 Tito 4:12). Este es nuestro llamado en Cristo. Además, sí hay tal cosa como vestido de oveja como opuesto a vestido de lobo. Mientras que la pureza de corazón es un asunto crítico para el creyente, una oveja nunca debe aparecer a otros como un lobo. Hay una persona no grata peculiar al pueblo de Dios que es distinta del pueblo del mundo. Ambos el apóstol Pablo y el apóstol Pedro se dirigieron a este asunto en la iglesia. Pablo escribió a Timoteo acerca de la santidad exterior (1 Tim. 2:8-10). El llamó a los hombres de la iglesia a levantar “manos santas,” no solo los corazones y las mentes. Pablo está dirigiendo su enfoque hacia el hombre exterior en conexión con el espíritu del hombre interior. El hombre Cristiano debe levantar manos santas con un corazón santo. De nuevo, para la mujer el pone énfasis en prohibiciones en relación a su apariencia exterior en conexión con la gracia interior de piedad para buenas obras. Hombres y mujeres cristianos son llamados no solo a santidad interior, pero también a la santidad exterior del cuerpo. Los aspectos interiores y exteriores de santidad no pueden ser separados. Pedro enseñó el mismo principio en relación a santidad exterior (1 Ped. 3:1-5). El conectó el adorno del cuerpo a la experiencia interior de uno. Un estilo de vida santo no busca ser adornado exteriormente, más bien busca ser adornado interiormente. Cuando el estilo de vivir de uno (santidad exterior) acuerda con nuestra confesión de fe (santidad interior), nuestro testimonio es más efectivo en traer a convertidos a Cristo (1 Ped. 3:1). Como Cristianos, hemos de traer gloria y honor a Dios en cada área de nuestras vidas. El propósito último de santidad es por lo tanto, de agradar al Señor en todas las cosas. Cuando reducimos a nuestro vivir Cristiano a lo que es o no es estrictamente pecado, ya le hemos fallado al punto de espiritualidad verdadera. Mientras que algunas cosas no son estrictamente pecado, nos iría mejor espiritualmente sin ellas (1 Cor. 10:23). Por lo tanto, en todo lo que hacemos, vamos a agradar al Señor y mantener un testimonio piadoso y efectivo ante los incrédulos (1 Cor.10:31-33).

Estudio De Escrituras

Un estilo de vivir santo (palabras y hechos) – Lu. 6:43-45; Fil. 1:27; Col. 3:17; 1 Tit. 4:12

Santidad Exterior – 1 Tit. 2:8-10; 1 Ped. 3:1-5

El principio de la santidad – 1 Cor. 10:23, 31-33

Conclusión

Somos llamados a la santidad práctica, aun a la santidad exterior. Santidad exterior es el fruto o evidencia de santidad interior. Da testimonio a nuestro hombre espiritual interno. Como tal, nuestras palabras y acciones reflejan la calidad de nuestro testimonio por Cristo. Tengamos cuidado de mantener un estilo de vida consistente con la enseñanza de la Escritura y con la pureza del Señor.